

La tierra prometida

Omar Lara



829064925

863.6
LAR



Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca i
Documentació

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5109742273

Col·lecció Poesia de Paper

143

La tierra prometida

Omar Lara

Palma, 2009

© del text: l'autor, 2009

© de l'edició: Universitat de les Illes Balears i Caixa de Balears «Sa Nostra», 2009

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro i Perfecto Cuadrado

Edició: Edicions UIB. Cas Jai. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5.
07122 Palma (Illes Balears)

<http://edicions.uib.es>

Disseny coberta: Carles Canals

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Gremi forners, 18. Polígon Son Castelló 07009
Palma

ISBN: 978-84-8384-130-3

DL: PM 2890-2009

Imprès a Espanya



OMAR LARA, Nueva Imperial, Chile, 1941. En 1964, siendo estudiante de la Universidad Austral de Valdivia, fundó y dirigió el Grupo Trilce de Poesía y la *Revista de Poesía Trilce*, publicación que, en su Tercera Época, se edita actualmente en Concepción, siempre bajo la conducción de Lara.

Además de su obra de creación literaria —que comprende una veintena de libros, entre ellos *Los Buenos Días*,

Serpientes, *Memoria*, *El viajero Imperfecto*, *Islas Flotantes*, *Vida Probable*, *Fuego de Mayo*, *Bienvenidas calles del Perú*, *Voces de Portocaliu*, *La Nueva Frontera*, *Delta*, *Papeles de Harek Ayun*— Omar Lara es traductor del rumano, labor que ejerció a partir de su exilio en Bucarest, entre 1974 y 1981 (exilio que lo llevó antes a Lima y luego a Madrid). Editoriales rumanas, españolas, chilenas, mexicanas y peruanas han publicado varias de sus traducciones y una de ellas, *El Ecuador y los Polos*, de Marin Sorescu, mereció el Premio Internacional de Poesía Mística Fernando Rielo, Madrid 1983.

Otras distinciones recibidas por el poeta son el Premio Casa de las Américas por su libro *Oh Buenas Maneras* (La Habana, 1975), la Beca de Creación John Guggenheim (1983), la Medalla Mihai Eminescu, que concede el Gobierno de Rumanía (2001), la Medalla Presidencial Centenario Pablo Neruda (2004), el Premio Municipal de Extensión Cultural (Valdivia, 1972), El Premio Municipal de Arte (Concepción, 1992), el Premio Regional de Artes Literarias Baldomero Lillo (Concepción, 2004).

En su calidad de director de la Revista *Trilce*, recibió el Premio de la Sociedad de Escritores de Chile 2006, que conceden los ex presidentes de la entidad. En 2007 fue distinguido con el Premio Nacional de Poesía Fernando Santiván, el Premio Casa de América de Poesía Americana (Madrid) y el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Trieste (Italia).

En febrero de 2008 fue declarado Hijo Ilustre de Nueva Imperial.

En enero de 2009 se publicaron sus libros *Foto&Grafía* (Chile) y *Vida, toma mi mano* (Cuba).

OMAR LARA: POETA DE LA POBREZA

Edson Faúndez V.
Universidad de Concepción

La Tierra Prometida es lo que toda antología pareciera significar: un texto, al decir de Claudio Guillén, «crítico-histórico» (*Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*. Barcelona, Tusquets, 1998) que se articula sobre la base de inclusiones y exclusiones, y que tiene el poder de transformar los textos seleccionados en «canónicos, representativos o ejemplares, paradigmáticos, modélicos o normativos» (García Morales, Alfonso. «Introducción», en: *Los museos de la poesía*. Sevilla, Ediciones Alfaro, 2007: 25). Pero *La Tierra Prometida* es también un ejercicio de reescritura en el que los poemas murmuran en un nuevo conjunto que se orienta hacia el incierto futuro. El dialogismo se instala, por cierto, en la génesis misma del libro, pues la escritura de la «engañosa huella» del alma del poeta surge a partir del diálogo que el autor establece con su obra, es decir, consigo mismo y con lo otro que lo habita.

En la escritura de Omar Lara, singularizada, entre otros aspectos, por la presencia de las «huellas del viaje, del amor, del ser, de la amistad y el exilio» (Mario Rodríguez. «La galaxia poética latinoamericana. 2ª mitad del siglo XX», en: *Acta literaria*, nº 27, 2002: 106), encuentran cobijo las apariencias más expuestas al olvido, tal vez porque el poeta, aunque sabe que todas las apariencias se encaminan hacia la desaparición, insiste en aferrarse a ellas, cantando, como lo hace Lara en «Habitantes», su esplendor y su ruina: «El caballero huye de su destino. // Incluso las hojas de esta madrugada / caerán fatalmente / al pasto húmedo o al cemento / y los automóviles arrasarán con ellos / a primera hora / a altas velocidades». Los bloques de infancia que se actualizan en la poesía del autor de *Voces de Portocaliu* (2003) constituyen una de las estrategias básicas para intentar conjurar

las apariencias que reclama el olvido: «Me vi corriendo sobre el pasto / entre las margaritas de Imperial / bajo álamos y eucaliptos. / Miro esta tarde que perdí, / robábamos frutas en las quintas / apedreábamos el aire / nos revolcábamos en el trigo» («Miro esta tarde que perdí»). La proliferación de los bloques de infancia y los devenires niño ha servido a la crítica especializada para caracterizar la poesía de uno de los más sugerentes poetas latinoamericanos de la actualidad como escritura del lar. El rostro del lar, empero, es uno de los múltiples rostros de una poesía en que la memoria opera básicamente como un pasaje que permite superar los límites, deshacer los binarismos y desplegar estados siempre actuales en los que el sujeto se vincula con lo otro. Sobre la emergencia de lo otro y sus sentidos tratan estas palabras.

La organización binaria se fractura en el poema. Los binarismos humano-animal, adulto-niño, macho-hembra, objetividad-subjetividad, pasión-razón, vida-muerte, normalidad-anormalidad no gobiernan una escritura en la que se produce la reunión de los irreductibles contrarios. La síntesis de heterogéneos pone en relación al sujeto con la diferencia al punto que experimenta la pérdida del rostro asignado en la red social. El arribo al poema exige, por lo mismo, el despojamiento: «Me despojo de ropa / de papeles / sobre escamas recientes / me despojo buscándote» («Serpientes»). La unidad y homogeneidad del sujeto desaparece, por lo que éste sólo puede imaginarse como un lugar móvil y vacío que fluye entre la realidad y la irrealidad, la claridad y la oscuridad, la enfermedad y la salud. ¿Pero qué encuentra quien acepta el despojamiento como exigencia irrecusable de la obra? Pareciera ser que Lara descubre los rostros del otro: el niño, la mujer, el lobo, el buitro, etc. Ellos contagian y transfiguran al poeta hasta convertirlo en un verdadero acontecimiento de lo otro que sólo espera aquello que está por venir: el amor, la memoria, la ternura, la justicia, la piedad, los paisajes de Portocali, el incalculable porvenir.

La imagen resultante del perturbador encuentro con lo otro se actualiza en el contexto de la efervescencia de la «vida pequeña». La visión de esa «vida pequeña» es lo que le permite escribir a Gilberto Triviños en el prólogo a *La nueva frontera* que la poesía

de Lara cifra «la resistencia contra “el olvido y la desmemoria” en la época de la hipertrofia del presente. Olvido cuyo contrario, ya lo sabemos, no es la memoria *sensu strictu*, sino la justicia» («No tan pronto, al menos», en: Omar Lara. *La nueva frontera*. Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2007: 15). Es precisamente la presencia de lo diminuto en la escritura poética lo que evidencia con más intensidad la lucha contra el olvido y la injusticia. Algo inquietante, en este sentido, sugieren tres versos de «He aquí un bello naufragio»: «Tiro las redes, he capturado un pececito, se debate. / Soy tuyo, me dice cuando logra tranquilizarse, / responderás de mí». El diminutivo «pececito» evidencia la opción estética por la «vida pequeña», mientras que la replica del pececito fractura por completo la individualidad del sujeto e impone una responsabilidad ética al poeta. El poeta es responsable del otro que ya no es exterior a él, sino uno más de los huracanados rostros que lo habitan. A esta fuerza que comunica los rostros desnudos Emmanuel Levinas la denomina «la idea de Lo Infinito». Precisamente, la responsabilidad ineludible que surge del encuentro con el otro y es anterior incluso a la idea de libertad es una de las figuraciones más revulsivas de lo Infinito. Lo inefable e incommunicable de la escritura de Omar Lara, su secreto mismo, es «una responsabilidad anterior a todo compromiso libre», «responsabilidad que no ha elegido, pero a la cual no puede sustraerse, cerrándose en sí mismo» (Emmanuel Levinas. *Humanismo de otro hombre*. México, D. F., Siglo Veintiuno Editores, 2006: 99 y 97). Elías Canetti ha expresado con profundidad y belleza lo que Lara en clave poética pareciera invitarnos a reflexionar: «No puede ser tarea del escritor dejar a la humanidad en los brazos de la muerte. Consternado, experimentará en mucha gente el creciente poderío de ésta: él, que no se cierra a nadie. Aunque esta empresa parezca inútil a todos, él permanecerá siempre activo y jamás capitulará, bajo ninguna circunstancia.» (*La conciencia de las palabras*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1995: 363).

La estética de lo diminuto, sin embargo, no sólo es perceptible en el ámbito de las nupcias escandalosas con la diferencia. Ella incide también en la configuración de una lengua poética que

procura exorcizar las consignas del lenguaje —órdenes y mandatos— que, como advierten Deleuze y Guattari, constituyen verdaderas «sentencias de muerte» (*Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos, 1997: 82). Lara intenta superar la misma muerte inscrita en el lenguaje recurriendo a un uso personal y libre del lenguaje. Para conseguir esto «poda su discurso hasta lograr que su estructura poética descanse más en sus pausas que en sus aserciones» (Fernando Alegría. *Poesía chilena en el siglo XX*. Concepción, Ediciones LAR, 2007: 329); así mismo, suprime en algunos poemas los títulos o los signos de puntuación y emplea —entre otros recursos— diminutivos, paréntesis, encabalgamientos bruscos, paralelismos sintácticos, iteraciones. De ese modo va liberando al lenguaje de las consignas de muerte hasta conducirlo, siempre sobre la base de la sobriedad, hacia el territorio imaginario en donde la vida se intensifica. La enunciación de las pequeñas y oscuras vidas permite que el poema mismo se transfigure en «un acontecimiento de enunciación colectivo y profundamente político» (Deleuze y Guattari. *Kafka, por una literatura menor*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1998: 28-44). La lengua de Lara subvierte el imperio de lo «necesario» y lo «suficiente» hasta conseguir dejar «una engañosa huella» donde el verdadero deseo revolucionario es el hallazgo y el viaje irresistible hacia lo absolutamente Otro. Más allá de la «necesidad» y lo «suficiente», la lengua poética abandona todo exceso verbal. Escribir contra «lo necesario» y «lo suficiente» es escribir, por consiguiente, contra la codificación y organización del deseo en la red social. Es el lenguaje de la sobriedad, la textualización de la «vida pequeña» y el encuentro con lo otro, lo que en definitiva permite al poeta decir: «¿la poesía para qué puede / servir sino para encontrarse? («Encuentro en Portocaliu»). Encontrarse (con el otro) bajo el «sol amarillo como cáscara de / naranja» mirando «unos grandes pájaros con dos patas / larguísimas y picos en forma de corazón»: el sueño de la vida en Portocaliu.

¿Cómo articular un sentido sobre la base del efecto de sobriedad que logra la escritura del poeta que advierte que no subirá al «Gran Himalaya» donde los hombres «se vuelven dioses»

(El Gran Himalaya)? La sobriedad de su poesía insinúa que a ella se accede mediante una retórica de la pobreza. Martin Heidegger señala que «Ser-pobre quiere decir: no carecer de nada, salvo de lo no necesario; no carecer de nada más que de lo Libre-liberante» (*La pobreza*. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores, 2006: 111). La retórica de la pobreza en la escritura de Lara, en realidad, revela lo mismo que descubre Heidegger en su lectura de unos versos de Hölderlin: el signo distintivo de la poesía no es la carencia. Y no es la carencia porque ésta «es preparada, organizada, en la producción social» (Deleuze y Guattari. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1995: 35). El poeta aunque se presente «inválido», «tullido y seco» («Hotel de turistas») no carece de nada, salvo de lo no necesario (lo que no está sujeto a la necesidad y la coacción: lo Libre-liberante). Por ello puede empollar «un huevo nostálgico» («El huevo nostálgico») y viajar «hacia tu propio corazón» («Círculos»).

Poeta mendicante, poeta «buitre», que busca su alimento espiritual en los restos que caen de las mesas en que se desarrollan las inconmensurables bacanales del olvido: «Tú que eres razonablemente feliz / ¿has pensado en lo que nos espera? / Hay lugares que son sólo nombres / y otros / son sólo recuerdos / y nosotros buitres de los recuerdos. / He ahí esos despojos / un gesto / una sonrisa / el paso del tren frente al suave lomaje / un furtivo paseo por el pueblo natal después de tantos / años. / Algo queda. No es un festín / los huesos están roídos / casi pulverizados / pero puedes buscar bajo las piedras / o lamer el polvillo» («Las horas del lobo»). Las pobreza del lenguaje y del poeta, en realidad, suponen riquezas increíbles: «así el ser pobre, en tanto no-carecer-de-nada, salvo de lo no-necesario, es en sí también ya el ser rico» (Martin Heidegger. *Ob. cit.*: 115). ¿Pero es posible figurar la riqueza inmanente al espacio literario que inventa Omar Lara? El poeta de la pobreza es, en realidad, el poeta de la sobreabundancia, del exceso, de la riqueza que reparte generosamente en imágenes al mundo. El tesoro más sagrado de su poesía tal vez se encuentre cifrado en «Sábado en Portocaliu»: «son muy extrañas esas cosas / que a veces

tomamos por ciertas / y hay verdades aborrecibles / en el pozo de la memoria. // Son como vidrios empañados. // Pero alguien limpia los vidrios / del mirador que da a tus ojos / y atisbábamos o quisiéramos. // Y la noche se mira en nosotros / desvergonzadamente desnuda.» («Sábado en Portocaliu»). ¿Qué reside en el «pozo de la memoria»? ¿Cuáles son esas «verdades aborrecibles»? Imposible sustraerse al poder de lo inefable —lo infinito/«la noche»— que nos conduce al otro y a la ética misma de la escritura de Lara. Imposible sustraerse a la responsabilidad que surge del deseo del Otro, el cual sólo nace en aquél «al que no le falta nada o, más exactamente, nace más allá de todo lo que puede faltarle o satisfacerle» (Emmanuel Levinas. Ob. cit.: 56). El encuentro de las miradas y los rostros desnudos de «Sábado en Portocaliu» revela la fuerza vital mediante la cual la existencia deja de ser absurda. La noche «desvergonzadamente desnuda» —la idea de lo Infinito— se apodera del poema y en el encuentro con el otro estallan las «verdades aborrecibles»: somos responsables ante el Otro... somos un soplo de lo infinito.

LA TIERRA PROMETIDA

*In memoriam
abuela Carmen*

Yaces en tierra firme
extraña a tu extenuada desesperanza,
confundida con la tierra que soez te fuera
cuando vivías y la necesitabas tantísimo.
En tardía congruencia te deshaces
y la tierra en que yaces
te es aún sorda y ciega.

MIRO ESTA TARDE QUE PERDÍ

Miro esta tarde que perdí
esta tarde limpia y brillante
no estoy en ella sin embargo.
Es que de pronto me llegó
su soplo antiguo, delirante.
Me vi corriendo sobre el pasto
entre las margaritas de Imperial
bajo álamos y eucaliptos.
Miro esta tarde que perdí,
robábamos frutas en las quintas
apedreábamos el aire
nos revolcábamos en el trigo.

Y era en tardes como ésta.

De Los buenos días, 1972

HABITANTES

1

Es la hora en que

Alguien piensa en un crimen
(corre cortinas, cambia muebles de lugar)
el habitante se repliega en sus habitaciones
seguro de su pericia para sobrevivir.

2

El caballero huye de su destino

Incluso las hojas de esta madrugada
caerán fatalmente
al pasto húmedo o al cemento.
y los automóviles arrasarán con ellas
a primera hora
a altas velocidades.

3

La arena, en tanto, traga los guijarros

El caminante tira piedrecitas;
no quisiera volver pero entretiene
su caminata, su ocio
trazando una engañosa huella.

El habitante

Mientras soñaba
la ciudad ha sido destruida cuidadosamente.
El habitante se despierta riendo
mientras se lanza al río desde las blancas ruinas
del edificio consistorial.

Por inercia sigue el paso de las jóvenes

En reposo, heme aquí,
sentado en una plaza, otro jubilado
que juega con las moscas y mira a los fotógrafos.

Llueve en enero de 1973 en Valdivia

Tras las ventanas de aquella casa
se mueven sombras que parecen manos.
Pareciera que alguien viene llegando.
No se engañe, son hojas de nalca, heridas,
mordidas por los bichos.

SERPIENTES

Cujus esse diceris?

Catulo

Pequeña serpiente

Mi serpiente coral
te confieso: nunca creí en tu veneno
mi pequeña serpiente.

Desperté con una confusión de los mil demonios

Todo se movía alrededor.
Creí que soñaba
pero ella estaba ahí, enrollada
bella y hambrienta a los pies de la cama.

Renueva tus colmillos venenosos

He abierto tu boca
de los huecos colmillos de veneno te he privado
vigilaré paciente.

Te haces responsable de mí

Abre tu boca, tu engañosa boca
y engulle sin cólera.
He preparado con paciencia este cuerpo.
Pujaré si deseas, todo entero entraré;
me dejaré llevar, me dejaré arrastrar
protegido y ausente, serpiente mía.

Otro golpecito

Otro golpecito de tu cola
rodéenme tus anillos luminosos
algún día el golpe olvidaré
no el escozor.

El golpe final espera

Ardida tiranuela
ceniza próxima
engulle de una vez tu posesión
fecunda esta herida única.

Verano extraño

Veo morir tu sombra
que aún moribunda me escarba horriblemente
tirana con los días contados
mi dolor no se harta.

El movimiento del pasto

Me hace girar la cabeza.
no dudo que estarás algún día
tendida al sol
segura de ti, segura de mí.

Tu condición asumo

Me despojo de ropa
de papeles

sobre escamas recientes
me desplazo buscándote.

Pregunta

Tu nueva piel seré.

A la serpiente coral

HE AQUÍ UN BELLO NAUFRAGIO

He aquí un bello naufragio
Observa esos objetos que flotan en el mar.
Tiro las redes, he capturado un pececito, se debate.
Soy tuyo, me dice cuando logra tranquilizarse,
responderás de mí.

GRAN HIMALAYA

Es un hecho que no subiré jamás a las cumbres del Gran Himalaya;

está escrito que los hombres allí se vuelven dioses
y el poder temible de la naturaleza disminuye a los seres:

sus pasiones,

a una blanda indolencia.

Pero yo no subiré al Gran Himalaya,
tropezaré con las piedras del camino,
me embriagaré con deleznables licores,
seguiré maldiciéndome con ternura.

TU SEMEJANTE SECRETO

Ese que estás mirando y te saluda
mientras se hunde en la luna del espejo
mientras en la pared se reconcentra la luz de la mañana
y las sombras de objetos y tu propia mirada
que desordena sin quererlo el espacio.
Ese que estás mirando y de repente
guiña con pesadez un ojo turbio
es tu semejante secreto,
el que ha de volver a tu sangre
sobreviviente inacabable.

DESPIERTA A CUALQUIER HORA

Surge a deshora
como un ahogado que hubiera decidido
salir a superficie después de mucho tiempo.
Rompe con desgano la cáscara del sueño
pero es hora inusual para cualquier Acto.
Decide prepararse no obstante
y se aliña como un guiso para la voracidad del día.

HOTEL DE TURISTAS

Me apoyo en ti como un inválido
mírame bien
tullido y seco
mírame bien
guardadora de ojos, sangre, ánima míos.

Lazarilla forzada.

De *Oh buenas maneras*, 1975

ACOSO

Debo acostumbrarme a tu nombre
escucharlo en las conversaciones
encontrarlo en libros y revistas
en anuncios publicitarios
en títulos de tiendas y florerías.
Es curioso cómo se extiende tu poder en el mundo
a través de las descaradas letras de tu nombre
y si no estoy en tu influencia
me hace llorar otra vez como antes.
Aunque tenga un amor (una mujer que amo)
aunque tenga un amor (una mujer que me ama).
No me engaño
ya ves
no te engaño
no te engaño sombra fatua
que haces nido en mi memoria
con un gesto posesivo y cansado.

Con la tristeza sin fin que nos di.

LOS ÁRBOLES NO DEJAN OÍR TU RESPIRACIÓN

Tienes los ojos vendados
y te preguntan por nuestro amor
¿qué diríamos ahora de nuestro amor?
Nuestro amor, señor, está sumamente dividido,
nuestro amor, señor
huyó soberbio y solitario,
lo han visto, dicen, en ciudades lejanas, indefinibles,
entre árboles que parecen guardianes encogidos
y arriba un cielo que se resiste a ver,
porque es ciego y soberbio
y no quiere volver
al tiempo de tu respiración.
Porque es ciego y soberbio.

LAS HORAS DEL LOBO

Difusos habitantes escudriñan

Nada

mueven los labios en un idioma que casi olvidé
aunque sé que estás aquí
al alcance de mi voz
a menos de un millón de kilómetros de distancia
debajo de tu blusa de lana
debajo de tu blusa de luna
caliente y hermosa.
Si todas las mujeres tiemblan bajo una blusa de lana
tibias en sus porosidades
si todas tiemblan
feas y lindas
qué puedo decir de ti
que eres mía y te amo
aunque no existas.
He vivido tantos años lejos de ti
rodeado de tu ausencia como una

isla

en las viejas casa de madera
en la tierra que no pisamos juntos
en la hierba en que no nos tendimos a mirar
las estrellas
he vivido tantos años lejos de ti.
Pero qué habría hecho sin tu ausencia todos estos años
qué habría sido de mí
hubiera podido incluso ser feliz.

Debo apresurarme,
se me hinchon las piernas
tú sabes
y en el cuerpo me aparecen unas fantásticas
placas aureoladas.

Me pregunto si llegaré a tiempo a tu cuerpo
tu cuerpo que se contrae con mi jugo de limón
debo apresurarme.
Debo apresurarme a pensar que debo apresurarme.

Tú que eres razonablemente feliz
¿has pensado en lo que nos espera?
Hay lugares que son sólo nombres
y otros
son sólo recuerdos
y nosotros buitres de los recuerdos.
He ahí esos despojos
un gesto
una sonrisa
el paso del tren frente al suave lomaje
un furtivo paseo por el pueblo natal después de tantos
años.
Algo queda.
No es un festín
los huesos están roídos
casi pulverizados
pero puedes buscar bajo las piedras
o lamer el polvillo.

Mas hay amor mío
lugares y destinos que parecieran estar
al otro lado del mapa
invisibles pero ciertos
con tranquilos crepúsculos
y en la distancia

cuerpos que se deshacen en dirección al sol
mientras salan sus piernas en la espuma.

Habremos envejecido junto a un cenicero repleto de
colillas
mirando algún retrato ya sin rostro
amarillo
y algún otro tesoro rescatado del tiempo.
Tú que podrías haber sido razonablemente
Feliz.

PAISAJES

1

Empiezo por decir:
veo puertas torcidas
cortinas que se corren
hay ventanas pintadas de un amarillo pálido
una cabeza echada sobre un libro o un niño
o sobre su propio pensamiento que lo tira
hacia abajo.

2

Como si fuera sordo oigo el rumor del mundo
lo que siempre he pensado es el rumor
del mundo
su maquinaria íntima
avispa lejanísima
un ruido que se instala
como un dolor en la cabeza.

3

Amo el dulce privilegio de la ausencia
la certeza del aire
la hosquedad de los rostros
la boca torcida enemiga de sí misma.

En un minuto cambió la situación
el plumero del día sacude el polvo negro
alguien masca una manzana
y el ruido de los dientes inaugura el delirio.

EN UN TREN YUGOSLAVO

A mi lado hablan los hombres,
dulces y agredidos,
fumamos y el humo nos une,
no entiendo qué dicen
pero cruzan las manos
en un gesto
que me es familiar.

Durante varias horas nos ha acompañado
un pequeño río
de grises y duras aguas.
Quisiera saber cómo se llama
¿cómo se llama este río?
Sonríen,
cómo se llama este río,
sonríen,
este río se llama Sonrisa.
No hubiese podido irme sin saber su nombre.

EL HUEVO NOSTÁLGICO

En los árboles de las afueras de la ciudad
anida mi corazón.
Ahí lo vi hace un momento.
Estaba mi corazón
empollando su huevo nostálgico.

De Islas flotantes, 1980

PROIBIDO DEBRUÇAR-SE

A 180 kilómetros por hora
por nada me asomaría al exterior
yo siempre quiero ir al interior
o dicho de otro modo condenado
a exteriores a exteriores a exteriores

pero guardo recuerdos del interior
el último de ellos una especie de patada de buey
ocurrida en el límite interior/ exterior

antes de ese fenómeno por cierto desmoralizante
era todo interior interior interior
con pataditas sangre con sangre pataditas
pero también
un juego una mañana un sauce
interior interior interior.

ENCUENTRO EN PORTOCALIU

En ese tiempo yo corría detrás de una sombra.
Desde el décimo piso en el barrio de Drumul Taberei
yo miraba a través de una niebla caliente,
a través de una humedad humosa,
a través de las reverberaciones de agosto
una figura venía caminando
desde la parada de autobuses.
Una figura parecía dirigirse hacia mí,
yo la veía perfectamente desde el décimo piso
en el barrio de Drumul Taberei.
Era la odiada figura conocida,
su aborrecible rostro estaba ahí y su pelo
que el sol no incendiaba y con él todo su cuerpo.
Yo miraba petrificado la escena,
los indolentes pasos y su entorno:
árboles, cosas en movimiento, el asfalto que el sol
ondulaba.
Yo miraba esa escena con su centro precioso...

En esos tiempos yo escribía un poema titulado
“Encuentro en Portocaliu”,
era necesario encontrarme rápidamente
porque –pensaba yo- ¿la poesía para qué puede
servir sino para encontrarse?

Eso fue después de escribir muchas cartas
preguntando
¿dónde estoy? Nadie sabía dónde estaba
y no podían decírmelo,
de modo que empecé a decir a diestra y siniestra
protégeme con algo el corazón.

Protégeme con algo el corazón
seguía repitiendo
y como no me entendían
empecé a escribir unos poemitas insidiosos
relativos al río Dimbovitza,
relativos a la columna del infinito,
relativos al plan quinquenal.
Hasta que un día en Portocaliu.

Un día en Portocaliu
(en Portocaliu hay un sol amarillo como cáscara de
naranja)
una tarde en Portocaliu
(en Portocaliu hay unos grandes pájaros con dos patas
larguísimas y picos en forma de corazón)
una noche en Portocaliu
(estaba escrito que no te encontraría
en Portocaliu
pero guardo el recuerdo de esa espera y huellas
de picotazos en forma de corazón.

TOQUE DE QUEDA

Quédate
Le dije
Y
La toqué.

AYER DI LA VUELTA AL MUNDO

Ayer
di la vuelta al mundo
y yo
casi sin enterarme

en los caireles de la semivigilia
huelo hoy y me digo
ayer di la vuelta al mundo
y yo
casi sin enterarme.

De El viajero imperfecto, 1979

CIRCULOS

Pregunté entonces por el dolor.
Me dijeron:
Una ola fastuosa sobre el río.
Me dijeron:
El abrazo, la mejilla, el regazo.
Me dijeron:
Un verso de Ramos un verso de Carlos.
Me dijeron:
El sonido más amado de la lluvia que amas.
Me dijeron:
El viaje hacia tu propio corazón.

De Fuego de mayo, 1996

SABADO EN PORTOCALIU

A Sola Sierra

La historia se detuvo en la puerta
de las ciudades de miseria
bocas quemadas por el silencio
cuerpos sitiados en el vacío
polvo de huesos en el aire.

Hace frío en Portocaliu
un frío de sábado solo
los jóvenes desesperados
bailan solos y desesperados
una música desesperada.
Hace frío en Portocaliu.

Después de la lluvia las calles
caminan al bosque sagrado
adiós ángeles y milagros
adiós relojes detenidos.

En los relojes detenidos
están los signos de otros sueños
las sombras irrecuperables.

La historia no deja pasar
el suave pelaje de los sueños
los sueños no tienen destino
son como un sábado en el aire.

La historia es todavía ajena
no sabe muertes ni abandonos
no sabe de lúgubres casas
llenas de noches y quejidos.

Son muy extrañas esas cosas
que a veces tomamos por ciertas
y hay verdades aborrecibles
en el pozo de la memoria.

Son como vidrios empañados.

Pero alguien limpia los vidrios
del mirador que da a tus ojos
y atisbamos o quisiéramos.

Y la noche se mira en nosotros
desvergonzadamente desnuda.



Universitat de les
Illes Balears
Edicions UIB



Obra Social
SA NOSTRA Caja de Baleares

ISBN: 9788483841303



9 788483 841303